

Hígado

El hígado es una glándula más voluminosa del cuerpo y pesa al rededor 1,4 kg. Se encuentra por debajo del diafragma y ocupa la mayor parte del hipocondrio derecho y parte del epigastrio, en la cavidad abdominopelviana.

Está cubierto casi por completo por el peritoneo visceral y revestido en su totalidad por una capa de tejido conectivo denso irregular que yace en la profundidad del peritoneo. Se divide en dos lóbulos principales por el ligamento falciforme, una hoja del peritoneo. El ligamento falciforme se extiende desde la superficie inferior del diafragma entre los dos lóbulos principales hasta la superficie superior del hígado y contribuye a sostenerlo en la cavidad abdominal.

Los hepatocitos son las principales células funcionales del hígado y cumplen una amplia variedad de funciones metabólicas, secretoras y endocrinas. Forman conjuntos tridimensionales complejos llamados láminas hepáticas. Los canaliculos biliares son pequeños conductos entre los hepatocitos que recogen la bilis reproducida por estos.

Un conducto biliar, una rama de la arteria hepática y una rama de la vena hepática reciben el nombre de triada Portal.

El hígado recibe sangre de dos formas. De la arteria hepática obtiene sangre oxigenada, y por la vena porta recibe sangre desoxigenada que contiene nutrientes recién absorbidos, fármacos y posiblemente microorganismos y toxina del tubo digestivo. Ramas de la arteria hepática y de la vena porta transporta sangre hacia los sinusoides hepáticos, donde el oxígeno, la mayoría de los nutrientes y algunas sustancias tóxicas son captados por los hepatocitos. Los productos elaborados por los hepatocitos y los nutrientes requeridos por otras células se liberan de nuevo hacia la sangre, que drena hacia la vena central y luego fluye hacia la vena hepática.

El principal pigmento biliar es la bilirrubina. La fagocitosis de los eritrocitos viejos liberan hierro, globina y bilirrubina.